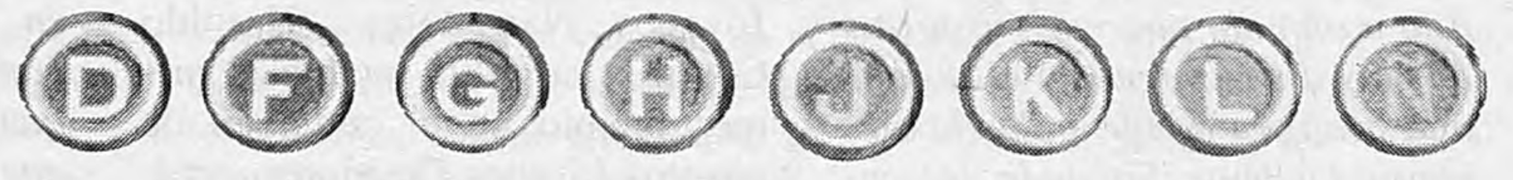


CUARTA EDICIÓN DEL CONCURSO NACIONAL
PARA JÓVENES NARRADORES "HAROLDO CONTI"





los HEREDEROS de CONTI





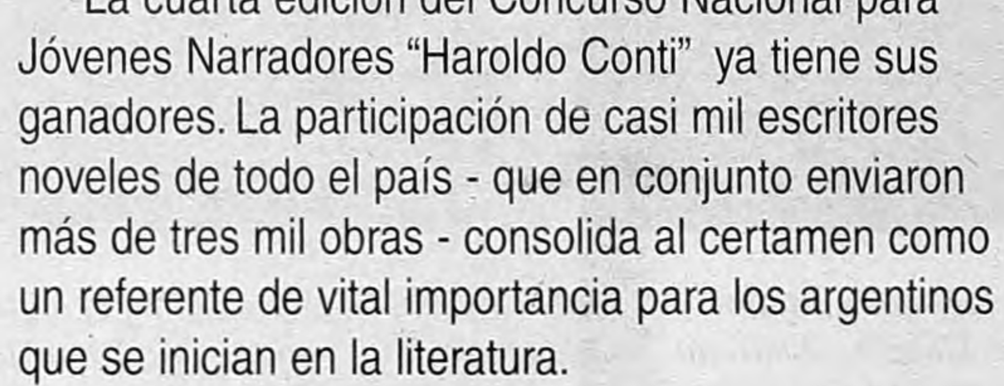












La cuarta edición del Concurso Nacional para Jóvenes Narradores "Haroldo Conti" ya tiene sus ganadores. La participación de casi mil escritores noveles de todo el país - que en conjunto enviaron más de tres mil obras - consolida al certamen como un referente de vital importancia para los argentinos que se inician en la literatura.

La propuesta, nacida con el objetivo de ofrecer un espacio donde las nuevas generaciones puedan dar sus primeros pasos, imprimió desde la entrañable figura de Conti, convocante desde su escritura y su ejemplo de vida, un definido espíritu al certamen.

Representativo de un pueblo y una época, el escritor de Chacabuco continúa inspirando nuevas camadas de narradores. Su presencia se mantiene claramente en los jóvenes herederos que convierten la literatura en una celebración y una apuesta por la vida.

Antonio Dal Masetto, Liliana Heker y Ana María Shua eligieron los 20 cuentos ganadores que conformarán la cuarta antología del Concurso.





EN NOMBRE d

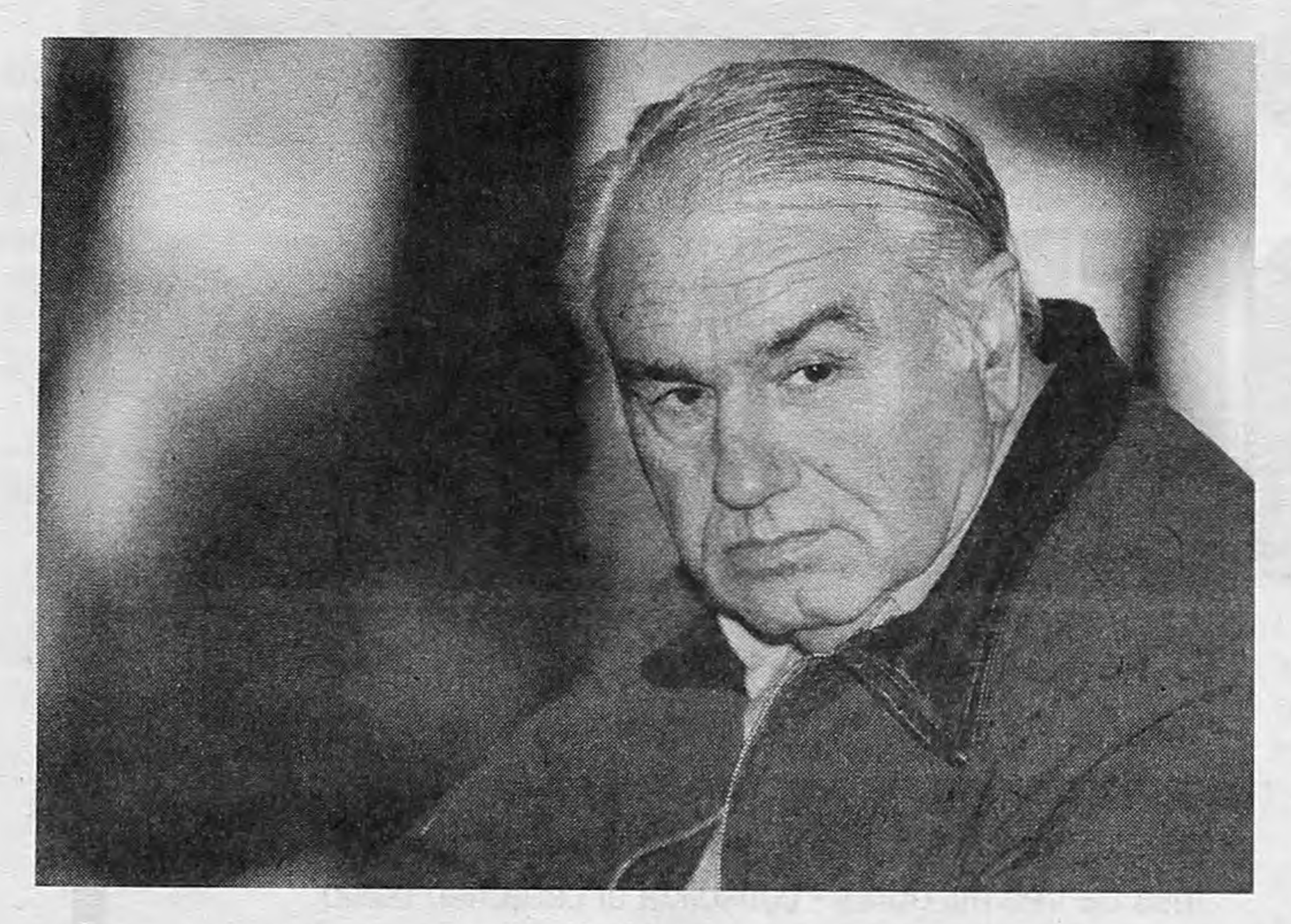


Habla el jurado



"En una época como la actual, en la que a los escritores nuevos se les hace tan difícil la publicación, la existencia de certámenes literarios es casi una cuestión de sobrevivencia cultural. ***El Concurso Haroldo Conti es particularmente significativo en este aspecto: ofrece un incentivo real y digno a los narradores premiados e invoca a un escritor admirable, y esto, sin duda, marca un rumbo.*** *Los cinco cuentos premiados este año lo prueban sin discusión; la excelencia de su escritura, su originalidad, la soltura con que apelan al horror, al humor, o al absurdo, los instalan sin vueltas en el universo vasto y complejo de la narrativa argentina actual. Que estos cinco cuentos, y los quince recomendados, tengan la posibilidad de ser publicados y llegar a los lectores, ya justifica ampliamente el esfuerzo de mantener este concurso".*

Liliana Heker

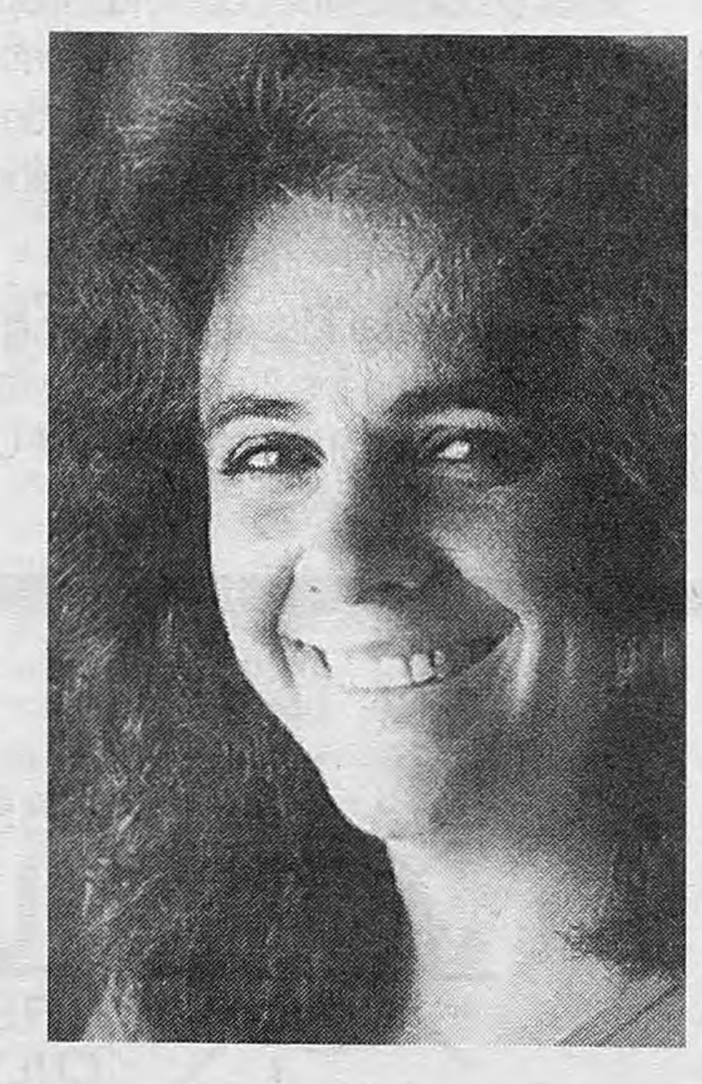


"Como cada año hay que saludar al premio "Haroldo Conti" como un acontecimiento de gran importancia para la cultura nacional, por lo que el Conti significa para todos los que escriben en este país, para los que pretenden conservar la memoria. La cantidad y la calidad del material recibido hablan de la proyección e interés del concurso. ***Como todos los años, la temática es variada, pero hay que resaltar el grado de compromiso de los jóvenes escritores con las historias de nuestros días y con las condiciones, tribulaciones y esperanzas del hombre contemporáneo. Los dos primeros cuentos que seleccionamos me parecieron obras de un gran esplendor. Como todos los años en el lote de los finalistas hay cuentos de gran calidad, lo que siempre dificulta la selección y gratifica a los jurados".***

Antonio Dal Masetto.

"Hoy, en nuestro país, el cuento es un género marginado por el mercado editorial. Sin embargo, los grandes maestros que dan forma a nuestra tradición literaria han sido cuentistas, y los nuevos empiezan por lo general escribiendo cuentos. Por eso es tan importante que se les abran vías de acceso al reconocimiento de sus pares y a la publicación, como es el caso del concurso "Haroldo Conti". ***La enorme cantidad de material recibido desde todos los puntos del país da una medida del interés de nuestra gente joven por la literatura y por el cuento. Para nosotros, como jurado, es una especial alegría premiar cuentos de tan alta calidad como los elegidos, muestra de una sorprendente madurez literaria que contrasta con la edad de sus autores".***

Ana María Shua



Por cuarto año consecutivo se llevó a cabo el Concurso Nacional para Jóvenes Narradores "Haroldo Conti". Liliana Heker, Ana María Shua y Antonio Dal Masetto tuvieron la responsabilidad de elegir los ganadores. Más de 3000 cuentos y alrededor de 1000 jóvenes de 18 a 35 años participaron en esta edición. La entrega de los premios se realizará en La Plata, en diciembre. Alrededor de 4.000 jóvenes han participado ya en las cuatro ediciones del certamen que recuerda a uno de los pilares de nuestra narrativa y reivindica al cuento como uno de los géneros esenciales en nuestra literatura.











Primeros Premios, opiniones

"El cuento parece ser un género cada vez menos apreciado. Las editoriales son reacias a editar cuentos alegando que no se venden. Por otra parte, hay gran escasez de revistas literarias argentinas de una tirada considerable que tengan interés en publicar cuentos de autores nacionales. Por lo general, uno acaba viendo sus propios cuentos como parte de una hojarasca empeñada en reproducirse en el primer cajón del escritorio, un cajón que, para decirlo de alguna manera, a veces se parece mucho al que nos espera dos metros bajo tierra con el único objetivo de permitirnos ver crecer el pasto.

De allí la importancia que un concurso como el Haroldo Conti tiene para los escritores jóvenes. Año a año ahí aparecen historias de muy distinto tenor y estilo que muestran por dónde andan la literatura naciente. Sin duda, la continuidad, la posibilidad de ver editadas las historias, y su premio, alientan a los escritores a concursar. ***Ser joven, del interior, y cuentista, - dicho así suena como si estuviera hablando de criaturas del espacio exterior que no pueden respirar oxígeno - parecen ser factores que el Conti puede, en alguna medida, remediar.***

El hecho de que el concurso lleve el nombre de Haroldo Conti, tampoco es indiferente. Conti es un emblema del escritor argentino de las últimas décadas, ya que su labor se vio violentamente interrumpida por su secuestro y desaparición durante la dictadura militar. ***Aunque la obra de Conti es vasta y singular, nadie puede adivinar cuáles trabajos quedaron truncos con su muerte. Por ello, participar en este concurso, es, al menos para mí, una forma de recordar, y por esto mismo de repudiar aquel final forzado a la obra de uno de los más importantes escritores argentinos".***

Patricia Suárez, Primer Premio

Patricia nació en Rosario, Santa Fe, en 1969. Estudió psicología y antropología. Se desempeña como periodista free lance en medios gráficos y escribe cuentos para niños. Ha publicado **La Historia de Gallagher** (1997) y **Namús** (1997). En 1993 fue seleccionada en el Certamen de Obras Teatrales de la Editorial Municipal de Rosario, y publicada. Como escritora parà adultos recibió el premio Edenor de la Fundación El Libro; fue mencionada en 1996 en el Concurso de Cuentos para Jóvenes Narradores "Haroldo Conti" y en 1997 recibió el primer premio en el certamen de cuentos Jóvenes Creadores, organizado por la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación. Sus cuentos han sido publicados en numerosas revistas.

"Tengo un amigo que piensa lo siguiente: si todas las semanas le juego al mismo número -su preferido es el 18- en algún momento me gano la grande. El pensamiento es sencillo y tiene casi la fluidez de la lógica. Alguna vez en la vida tiene que salir el 18, pensamos todos, con un realismo astuto que evita los cálculos.

También yo he sido sistemáticamente fiel. A un seudónimo, como si la fidelidad calmara alguna clase de apetencia divina. El seudónimo en cuestión tiene un sesgo aristocrático: EXCLUSIVO D.E. B.A. Pero nada más lejos. Ahora que el talismán se rompió por haber perdido el carácter secreto, ya se puede decir: EXCLUSIVO D.E.B.A. era una empresa de electricidad en Mar del Plata. Una tarde, que era gris, paseaba en auto con mi familia por la ciudad. Tendría 5 o 6 años. En un momento vi el cartel y con la frente contra la ventanilla, juré repetir "exclusivo deba" todos los días de mi vida. Afortunadamente para mi psiquis y mi bolsillo, no lo cumplí a rajatabla. Era como una complicidad y una apuesta a la integridad del futuro. Algo, algo, aunque sea Una cosa se mantendría inmóvil.

Hace poco pensé que entre los dones que nos da la literatura está la de sentirnos cómplices, un sentimiento que es joven por definición. ***Para los que escribimos, por cierta locura de desgajarnos en palabras; para los que leemos, por la misteriosa confabulación de almas que se descubre apenas atisbamos a quienes nos hablan desde otros tiempos. En ese sentido, la literatura es un extenso diálogo -entre los que no están y estuvieron, y entre los que no están y estarán. Inevitable, el nombre de Haroldo Conti se cuela e estos pensamientos.*** *Y hay un leve descanso, que no evita el dolor, en pensar que este Premio -impulsado por instituciones de gobierno- lleva su nombre".*

Moira Karina Irigoyen, Segundo Premio

Moira nació en Capital el 11 de febrero de 1995, es Licenciada en letras y traductora de inglés. Trabaja como profesora de la UBA y en el área Producción de una editorial. Tiene una novela inédita: *En el fondo de la materia crece una vegetación oscura.*

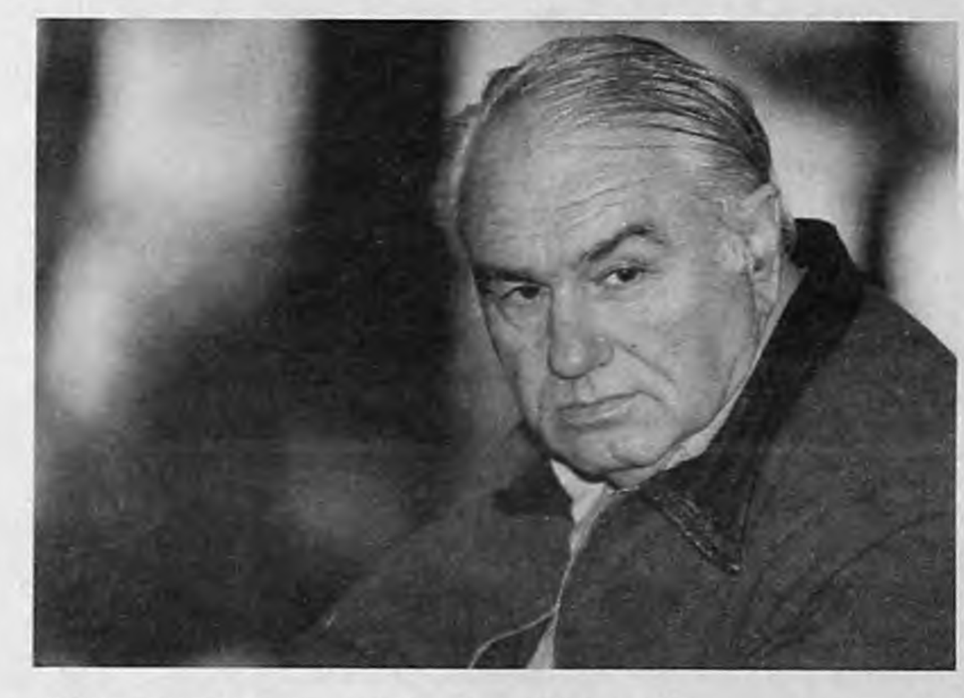
EN NOMBRE de HAROLDO

Habla el jurado



"En una época como la actual, en la que a los escritores nuevos se les hace tan difícil la publicación, la existencia de certámenes literarios es casi una cuestión de sobrevivencia cultural. ***El Concurso Haroldo Conti es particularmente significativo en este aspecto: ofrece un incentivo real y digno a los narradores premiados e invoca a un escritor admirable, y esto, sin duda, marca un rumbo.*** *Los cinco cuentos premiados este año lo prueban sin discusión; la excelencia de su escritura, su originalidad, la soltura con que apelan al horror, al humor, o al absurdo, los instalan sin vueltas en el universo vasto y complejo de la narrativa argentina actual. Que estos cinco cuentos, y los quince recomendados, tengan la posibilidad de ser publicados y llegar a los lectores, ya justifica ampliamente el esfuerzo de mantener este concurso".*

Liliana Heker



"Como cada año hay que saludar al premio "Haroldo Conti" como un acontecimiento de gran importancia para la cultura nacional, por lo que el Conti significa para todos los que escriben en este país, para los que pretenden conservar la memoria. La cantidad y la calidad del material recibido hablan de la proyección e interés del concurso. ***Como todos los años, la temática es variada, pero hay que resaltar el grado de compromiso de los jóvenes escritores con las historias de nuestros días y con las condiciones, tribulaciones y esperanzas del hombre contemporáneo. Los dos primeros cuentos que seleccionamos me parecieron obras de un gran esplendor. Como todos los años en el lote de los finalistas hay cuentos de gran calidad, lo que siempre dificulta la selección y gratifica a los jurados".***

Antonio Dal Masetto.

"Hoy, en nuestro país, el cuento es un género marginado por el mercado editorial. Sin embargo, los grandes maestros que dan forma a nuestra tradición literaria han sido cuentistas, y los nuevos empiezan por lo general escribiendo cuentos. Por eso es tan importante que se les abran vías de acceso al reconocimiento de sus pares y a la publicación, como es el caso del concurso "Haroldo Conti". ***La enorme cantidad de material recibido desde todos los puntos del país da una medida del interés de nuestra gente joven por la literatura y por el cuento. Para nosotros, como jurado, es una especial alegría premiar cuentos de tan alta calidad como los elegidos, muestra de una sorprendente madurez literaria que contrasta con la edad de sus autores".***

Ana María Shua





Por cuarto año consecutivo se llevó a cabo el Concurso Nacional para Jóvenes Narradores "Haroldo Conti". Liliana Heker, Ana María Shua y Antonio Dal Masetto tuvieron la responsabilidad de elegir los ganadores. Más de 3000 cuentos y alrededor de 1000 jóvenes de 18 a 35 años participaron en esta edición. La entrega de los premios se realizará en La Plata, en diciembre. Alrededor de 4.000 jóvenes han participado ya en las cuatro ediciones del certamen que recuerda a uno de los pilares de nuestra narrativa y reivindica al cuento como uno de los géneros esenciales en nuestra literatura.











Primeros Premios, opiniones

"El cuento parece ser un género cada vez menos apreciado. Las editoriales son reacias a editar cuentos alegando que no se venden. Por otra parte, hay gran escasez de revistas literarias argentinas de una tirada considerable que tengan interés en publicar cuentos de autores nacionales. Por lo general, uno acaba viendo sus propios cuentos como parte de una hojarasca empeñada en reproducirse en el primer cajón del escritorio, un cajón que, para decirlo de alguna manera, a veces se parece mucho al que nos espera dos metros bajo tierra con el único objetivo de permitirnos ver crecer el pasto.

De allí la importancia que un concurso como el Haroldo Conti tiene para los escritores jóvenes. Año a año ahí aparecen historias de muy distinto tenor y estilo que muestran por dónde andan la literatura naciente. Sin duda, la continuidad, la posibilidad de ver editadas las historias, y su premio, alientan a los escritores a concursar. ***Ser joven, del interior, y cuentista, - dicho así suena como si estuviera hablando de criaturas del espacio exterior que no pueden respirar oxígeno - parecen ser factores que el Conti puede, en alguna medida, remediar.***

El hecho de que el concurso lleve el nombre de Haroldo Conti, tampoco es indiferente. Conti es un emblema del escritor argentino de las últimas décadas, ya que su labor se vio violentamente interrumpida por su secuestro y desaparición durante la dictadura militar. ***Aunque la obra de Conti es vasta y singular, nadie puede adivinar cuáles trabajos quedaron truncos con su muerte. Por ello, participar en este concurso, es, al menos para mí, una forma de recordar, y por esto mismo de repudiar aquel final forzado a la obra de uno de los más importantes escritores argentinos".***

Patricia Suárez, Primer Premio

Patricia nació en Rosario, Santa Fe, en 1969. Estudió psicología y antropología. Se desempeña como periodista free lance en medios gráficos y escribe cuentos para niños. Ha publicado **La Historia de Gallagher** (1997) y **Namús** (1997). En 1993 fue seleccionada en el Certamen de Obras Teatrales de la Editorial Municipal de Rosario, y publicada. Como escritora para adultos recibió el premio Edenor de la Fundación El Libro; fue mencionada en 1996 en el Concurso de Cuentos para Jóvenes Narradores "Haroldo Conti" y en 1997 recibió el primer premio en el certamen de cuentos Jóvenes Creadores, organizado por la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación. Sus cuentos han sido publicados en numerosas revistas.

"Tengo un amigo que piensa lo siguiente: si todas las semanas le juego al mismo número -su preferido es el 18- en algún momento me gano la grande. El pensamiento es sencillo y tiene casi la fluidez de la lógica. Alguna vez en la vida tiene que salir el 18, pensamos todos, con un realismo astuto que evita los cálculos.

También yo he sido sistemáticamente fiel. A un seudónimo, como si la fidelidad calmara alguna clase de apetencia divina. El seudónimo en cuestión tiene un sesgo aristocrático: EXCLUSIVO D.E. B.A. Pero nada más lejos. Ahora que el talismán se rompió por haber perdido el carácter secreto, ya se puede decir: EXCLUSIVO D.E.B.A. era una empresa de electricidad en Mar del Plata. Una tarde, que era gris, paseaba en auto con mi familia por la ciudad. Tendría 5 o 6 años. En un momento vi el cartel y con la frente contra la ventanilla, juré repetir "exclusivo deba" todos los días de mi vida. Afortunadamente para mi psiquis y mi bolsillo, no lo cumplí a rajatabla. Era como una complicidad y una apuesta a la integridad del futuro. Algo, algo, aunque sea Una cosa se mantendría inmóvil.

Hace poco pensé que entre los dones que nos da la literatura está la de sentirnos cómplices, un sentimiento que es joven por definición. ***Para los que escribimos, por cierta locura de desgajarnos en palabras; para los que leemos, por la misteriosa confabulación de almas que se descubre apenas atisbamos a quienes nos hablan desde otros tiempos. En ese sentido, la literatura es un extenso diálogo -entre los que no están y estuvieron, y entre los que no están y estarán. Inevitable, el nombre de Haroldo Conti se cuela e estos pensamientos.*** *Y hay un leve descanso, que no evita el dolor, en pensar que este Premio -impulsado por instituciones de gobierno- lleva su nombre".*

Moira Karina Irigoyen, Segundo Premio

Moira nació en Capital el 11 de febrero de 1995, es Licenciada en letras y traductora de inglés. Trabaja como profesora de la UBA y en el área Producción de una editorial. Tiene una novela inédita: *En el fondo de la materia crece una vegetación oscura.*

El aniversario de la muerte del Sr. Rojo (fragmento)

"El viento soplaba con furia, el día del aniversario de la muerte del Sr Rojo, y ella prefirió quedarse en la cama en vez de ir al cementerio a ponerle una flor. Estuvo pensando un rato en el Sr Rojo y luego pasó a pensar, sin transición, en la hija que vivía en Dolores. Tenía una remota idea de cuál era el teléfono de su hija, allá en Dolores, y se le ocurrió que podría llamarla para recordarle que ocho años atrás, para esa fecha, se le había muerto el padre en la ruta que une a Catamarca con La Rioja, la Ruta Nacional 38. Podría la hija, por lo menos, ir a la iglesia más cercana, y encargar una misa para el reposo del alma del Sr Rojo.

Después, la Sra Rojo, ensobrada en la cama y tapada hasta la barbilla, decidió que una misa era una reverenda estupidez; primero, porque jamás ella había confiado en la Iglesia Católica; y segundo, porque se había algo de lo que el Sr Rojo había carecido, era, con seguridad, de alma. Sí. Había tenido ciertos gramos de cerebro, no muchos; había tenido brazos fuertes con gruesas muñecas para girar el volante del Ford; había tenido una garganta capaz de soportar hectolitros de cerveza, y un estómago ágil para vomitarla; había tenido una mediocre actividad espermática - y eso sólo al principio, hasta que engendró a la hija que huyó raudo a Dolores apenas tuvo la mayoría de edad-, y la actividad espermática cesó, al menos con la Sra Rojo, un poco debido a la mujer cálida que esperaba al Sr Rojo en Chumbicha, razón por la cual, ella, la Sra Rojo, si hubiera creído en Dios, no hubiera cesado de agradecerle. Pero alma, no. Alma no había tenido, el Sr Rojo.

Tenía otros motivos además, la Sra Rojo, para no querer ir a ponerle una flor al Sr Rojo al cementerio blanqueado al sur de la ciudad, y sus motivos eran otros aparte del furioso viento. Para empezar, tendría que destaparse, y salir de su cama, estrecha y dura, pero que era para ella como una crisálida. Tendría que sacarse el grueso camisón de franela por el agujero de la cabeza, y quedarse desnuda, en el centro de la habitación a merced de las malignas corrientes de aire. Después debería buscar la ropa, y vestirse. La ropa yacía abandonada por todo el piso de la habitación.

Había habido una época en que la Sra Rojo era más ordenada. Tenía más orden y menos recuerdos, y la caja de objetos valiosos apenas si contenía una tontería.

Una vez que la Sra Rojo lograra encajar la estólida arquitectura de la ropa sobre su cuerpo, debía salir de la pieza. Este era un acto verdaderamente heroico: salir de la pieza. Daría dos pasos al oeste, oiría sin querer las discusiones de la mujer de al lado con el loro, y al loro repetir: "Quiere la papa, Pepe quiere la papa": era la frase que el loro iba a repetir hasta en el infierno. Bajaría diecisiete escalones, escucharía el repiquetear de la máquina del escritor, incesante: el escritor debía tener las yemas de los dedos de acero, para teclear tan fuerte y tan rápido, y a la esposa quejarse de la mugre y las papas, la mugre y los insectos, los bichos que los estaban comiendo. A veces, la Sra Rojo solía pensar que el escritor se había hecho escritor, que tipeaba en aquella arcaica máquina desengrasada, sólo para no oír a su quejumbrosa mujer, que crujía y crujía en su queja, junto a él, que persistía en su crujido como una teja del techo sacudida por el furioso viento de julio. De esta manera, la Sra Rojo habría llegado al primer piso. Pasaría delante de la puerta del Sr Estrella, siempre absolutamente silencioso: era por donde más le daba gusto pasar a la Sra Rojo. Y en el rellano se detendría a aspirar un olor como de rosa, o de sándalo, de sustancia clerical, que no podía emanar sino de la pieza del Sr Estrella. Del silencioso Ramón Estrella. Y al fin, una vez bajado el primer piso, la Sra Rojo llegaría a la sala, y de la sala pasaría a la cocina de la pensión, donde se encontraría con la Casera, refunfuñando y alimentando hasta reventar a su perrita blanca y coja; y más allá estaría la sirvienta, la breve Peruana que fregaba y se desgañitaba cocinando por sólo casa y comida, y ni siquiera un centavo, ni siquiera las gracias ni la sonrisa de la tacaña Casera que alimentaba a su perrita con panes con manteca y azúcar, y salchichas hervidas, al mediodía. Y la Peruana, al ver a la Sra Rojo, milagrosamente de pie por la mañana, exclamaría:

Hilda.

Y le serviría entonces el café retinto y quemado o aguachento, según estuviera de ánimo la Peruana en el momento de prepararlo. Después sí, la Sra Rojo saldría a la calle rumbo al cementerio. Pero no se le antojaba ir la cementerio, no se le antojaba salir de la cama, vestirse y pasar por todo ese purgatorio de puertas y voces y escalones, y el sabor y el amargor del café, para ponerle una flor al imbécil del Sr Rojo, bien muerto que estaba.

La hija de la Sra Rojo recordó de improviso, durante la mañana, el aniversario de la muerte de su padre. Estaba zurciendo un vaquero, y la fecha cayó sobre ella como un rayo, la carbonizó por completo, carbonizó sus pensamientos y el dolor que sentía en las encías, y a la aguja insegura en el punto atrás. La hija fue hacia la ventana y descorrió la cortina de chinz para observar el breve y alambicado horizonte de Dolores. Contempló el horizonte como si esperara recibir la iluminación a través de él. Después, optó por acariciarse el vientre, inextricablemente vacío, aunque ella esperaba, alguna vez, que estuviera lleno. Creía en determinados ritos y prácticas budistas, la hija de la Sra Rojo, de una secta en especial, el budismo táncrito, y confiaba en que iba a alcanzar el nirvana sin necesidad de reencarnarse en un hombre. Que iba a alcanzar el nirvana como mujer. El budismo le brindó, por otra parte, nuevas experiencias. Hubo oportunidades en que sintió que su alma se desmembraba del cuerpo y se alejaba apenas izada por el cordón de plata. Lo sintió en enero, en medio del zumbido del ventilador y del ronquido del marido, y vio a su propio cuerpo allí, durmiendo, retorcido en la cama matrimonial como un gusano en su baba de seda. Salió de su cuerpo y voló a los territorios del norte, los que el padre había horadado con sólo su nombre. Vió a la mujer de Chumbicha, a la otra familia que el padre tenía en Chumbicha, los hijos, y el padre que había sido más feliz con ellos que con la Sra Rojo y su hija. O no: el padre nunca había sido feliz.

Otras veces, su alma no se desprendió de su cuerpo para viajar tanto. Se quedó en Dolores, sobrevoló los techos y la fábrica de cemento y el rancho de una vieja y un niño, al comienzo del campo, cuya única posesión era una chivita baya que cebaban para la Pascua. La hija de la Sra Rojo le comentó a su suegra, al marido, y a una cuñada, que su alma viajaba por el aire durante la noche apenas sujeta por un cordón de plata. La suegra le dijo que estaba loca, y el marido también, y la cuñada la llevó a comprarse un vestido con treinta botones que iban del cuello a la entrepierna, y la hija de la Sra Rojo aceptó comprarlo, únicamente, porque treinta podía ser un número mágico.

Quedó carbonizada en su pensamiento, y su mano detuvo la caricia a la altura de su ombligo y concluyó que jamás tendría un hijo para que al final su hijo viniera a decirle él también que ella estaba rematadamente loca".

Patricia Suárez, primer premio

Vegetaciones (fragmento)

"Belén subió a la balanza antigua y, con sorpresa, oyó un tintineo. Acostumbrada a las balanzas modernas de la farmacia, que sentenciaban los kilos con una enérgica aguja, se sorprendió de ver una distinta. La mano del Dr. Richetti se movía con precisión sobre una barra de hierro y allí, en la barra, vio una regla con números y muescas labradas en metal. Un repiqueteo agudo - algo golpeaba con estrépito los rebordes de hierro - precedió a las palabras del doctor y, lentamente, el vaivén se fue inmovilizando hasta quedar en un delicado equilibrio.

- "Treinta y dos", dijo el Dr. Richetti. La madre de Belén suspiró aliviada.

- La veía tan flaquita - explicó mientras el Dr. Richetti anotaba algo, presumiblemente ese número, en una ficha de cartón.

Belén se bajó de la balanza con inquietud: era inestable y tosca de una forma que ella desconocía. En realidad era sencillamente antigua, pero en la vida de Belén los rebordes de las cosas siempre olían a limpio o a nuevo. Por eso le gustaba ir a lo del Dr. Richetti, el médico que había atendido a su madre cuando era chica. Porque los objetos del consultorio eran antiguos. El doctor - decía con admiración su madre - nunca había cedido a las modas.

La calma del consultorio, es cierto, contrastaba con la vorágine de la calle French, una calle repleta de autos y ruidos. Cuando entraban en la gran sala de espera, el ritmo enloquecedor de aguera se suspendía de golpe. Grandes sillones de cuerina negra daban contra la ventana - convenientemente entornada - y una luz tenue, artificial, y por lo mismo descansada, inundaba el aire del consultorio con una mullidez ajena al tiempo.

- A ver, mirá contra la luz, la cabeza bien para arriba - dijo el Dr Richetti, subiéndole el mentón. Después le acercó un aparato y Belén apretó los ojos con fuerza.

- No duele, no te voy a hacer nada malo - se apuró a decir al ver sus ojos transformados en una línea ínfima. Pero Belén no se animó a abrirlos y prefirió quedarse así, su cuerpo tenso, como ante la inminencia del peligro.

- Es guapa la nena - elogió el Dr. Richetti, apenas apagó la luz del aparato. Con una palmada la hizo bajar de la silla.- Otros, a su edad, empiezan a los gritos apenas entran al consultorio.

¿Y, cómo la ve? - preguntó la madre, mientras le acariciaba el cabello.

Lo que tiene son vegetaciones.- dijo el Dr. Richetti.

Belén lo miró. "¿Vegetaciones?", se preguntó. "¿Plantas?"

Pero se opera, tengo entendido...- continuó la madre.

Belén se acordó de Olga, la señora que hacía la limpieza en la casa. Ella le había contado que a una sobrina suya de Corrientes le había crecido una planta en la oreja. Según decía, la sobrina se había metido jugando una semilla en la oreja. Según decía, la sobrina se había metido jugando una semilla en la oreja, y el agua que le entraba al lavarse la cabeza, más la lluvia - Olga contaba que en Corrientes llueve mucho - había ido fertilizando el interior de la sobrina hasta despertar el embrión de planta. Belén no sabía si creerle a Olga cuando contaba estas cosas, sobre todo porque las decía cuando iban a la ducha y quería ponerle a toda costa una gorra de baño para que no se mojara la cabeza y los oídos. Pero ahora, escuchando el diagnóstico descomunal del Dr. Richetti, "Vegetaciones", las palabras de Olga sonaban verdaderas.

Por la noche, cuando Olga estuvo a punto de sacar la gorra del aparador, la voz implorante de Belén se lo impidió.

-Por esta vez...- dijo Olga y la dejó mojarse, mientras Belén, jubilosa, sentía que regaba sus vegetaciones".



Moira Irigoyen, segundo premio

El aniversario de la muerte del Sr. Rojo (fragmento)



Patricia Suárez, primer premio

"El viento soplaba con furia, el día del aniversario de la muerte del Sr Rojo, y ella prefirió quedarse en la cama en vez de ir al cementerio a ponerle una flor. Estuvo pensando un rato en el Sr Rojo y luego pasó a pensar, sin transición, en la hija que vivía en Dolores. Tenía una remota idea de cuál era el teléfono de su hija, allá en Dolores, y se le ocurrió que podría llamarla para recordarle que ocho años atrás, para esa fecha, se le había muerto el padre en la ruta que une a Catamarca con La Rioja, la Ruta Nacional 38. Podría la hija, por lo menos, ir a la iglesia más cercana, y encargar una misa para el reposo del alma del Sr Rojo.

Después, la Sra Rojo, ensobrada en la cama y tapada hasta la barbilla, decidió que una misa era una reverenda estupidez; primero, porque jamás ella había confiado en la Iglesia Católica; y segundo, porque se había algo de lo que el Sr Rojo había carecido, era, con seguridad, de alma. Sí. Había tenido ciertos gramos de cerebro, no muchos; había tenido brazos fuertes con gruesas muñecas para girar el volante del Ford; había tenido una garganta capaz de soportar hectolitros de cerveza, y un estómago ágil para vomitarla; había tenido una mediocre actividad espermática - y eso sólo al principio, hasta que engendró a la hija que huyó raudo a Dolores apenas tuvo la mayoría de edad-, y la actividad espermática cesó, al menos con la Sra Rojo, un poco debido a la mujer cálida que esperaba al Sr Rojo en Chumbicha, razón por la cual, ella, la Sra Rojo, si hubiera creído en Dios, no hubiera cesado de agradecerle. Pero alma, no. Alma no había tenido, el Sr Rojo.

Tenía otros motivos además, la Sra Rojo, para no querer ir a ponerle una flor al Sr Rojo al cementerio blanqueado al sur de la ciudad, y sus motivos eran otros aparte del furioso viento. Para empezar, tendría que destaparse, y salir de su cama, estrecha y dura, pero que era para ella como una crisálida. Tendría que sacarse el grueso camisón de franela por el agujero de la cabeza, y quedarse desnuda, en el centro de la habitación a merced de las malignas corrientes de aire. Después debería buscar la ropa, y vestirse. La ropa yacía abandonada por todo el piso de la habitación.

Había habido una época en que la Sra Rojo era más ordenada. Tenía más orden y menos recuerdos, y la caja de objetos valiosos apenas si contenía una tontería.

Una vez que la Sra Rojo lograra encajar la estólida arquitectura de la ropa sobre su cuerpo, debía salir de la pieza. Este era un acto verdaderamente heroico: salir de la pieza. Daría dos pasos al oeste, oiría sin querer las discusiones de la mujer de al lado con el loro, y al loro repetir: "Quiere la papa, Pepe quiere la papa": era la frase que el loro iba a repetir hasta en el infierno. Bajaría diecisiete escalones, escucharía el repiquetear de la máquina del escritor, incesante: el escritor debía tener las yemas de los dedos de acero, para teclear tan fuerte y tan rápido, y a la esposa quejarse de la mugre y las papas, la mugre y los insectos, los bichos que los estaban comiendo. A veces, la Sra Rojo solía pensar que el escritor se había hecho escritor, que tipeaba en aquella arcaica máquina desengrasada, sólo para no oír a su quejumbrosa mujer, que crujía y crujía en su queja, junto a él, que persistía en su crujido como una teja del techo sacudida por el furioso viento de julio. De esta manera, la Sra Rojo habría llegado al primer piso. Pasaría delante de la puerta del Sr Estrella, siempre absolutamente silencioso: era por donde más le daba gusto pasar a la Sra Rojo. Y en el rellano se detendría a aspirar un olor como de rosa, o de sándalo, de sustancia clerical, que no podía emanar sino de la pieza del Sr Estrella. Del silencioso Ramón Estrella. Y al fin, una vez bajado el primer piso, la Sra Rojo llegaría a la sala, y de la sala pasaría a la cocina de la pensión, donde se encontraría con la Casera, refunfuñando y alimentando hasta reventar a su perrita blanca y coja; y más allá estaría la sirvienta, la breve Peruana que fregaba y se desgañitaba cocinando por sólo casa y comida, y ni siquiera un centavo, ni siquiera las gracias ni la sonrisa de la tacaña Casera que alimentaba a su perrita con panes con manteca y azúcar, y salchichas hervidas, al mediodía. Y la Peruana, al ver a la Sra Rojo, milagrosamente de pie por la mañana, exclamaría:

Hilda.

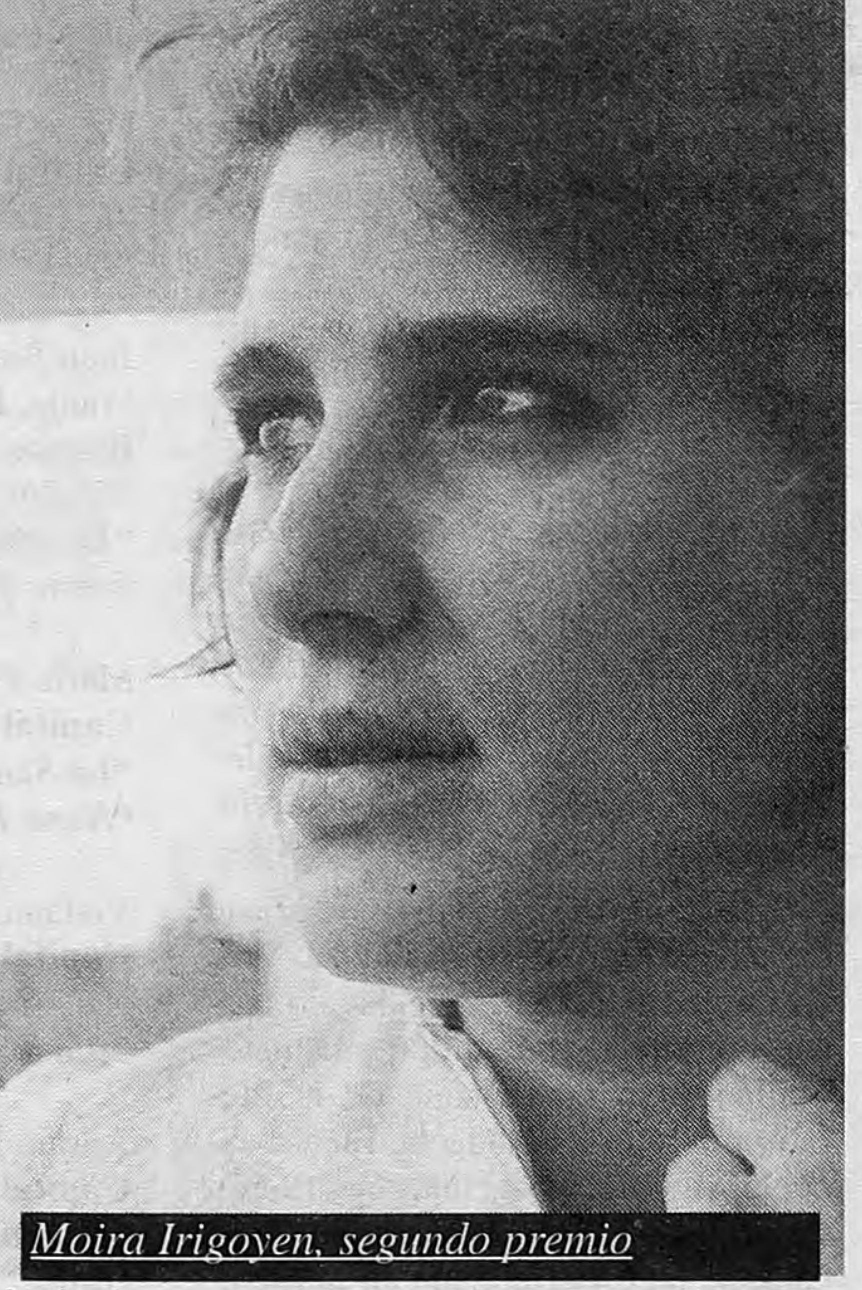
Y le serviría entonces el café retinto y quemado o aguachento, según estuviera de ánimo la Peruana en el momento de prepararlo. Después sí, la Sra Rojo saldría a la calle rumbo al cementerio. Pero no se le antojaba ir la cementerio, no se le antojaba salir de la cama, vestirse y pasar por todo ese purgatorio de puertas y voces y escalones, y el sabor y el amargor del café, para ponerle una flor al imbécil del Sr Rojo, bien muerto que estaba.

La hija de la Sra Rojo recordó de improviso, durante la mañana, el aniversario de la muerte de su padre. Estaba zurciendo un vaquero, y la fecha cayó sobre ella como un rayo, la carbonizó por completo, carbonizó sus pensamientos y el dolor que sentía en las encías, y a la aguja insegura en el punto atrás. La hija fue hacia la ventana y descorrió la cortina de chinz para observar el breve y alambicado horizonte de Dolores. Contempló el horizonte como si esperara recibir la iluminación a través de él. Después, optó por acariciarse el vientre, inextricablemente vacío, aunque ella esperaba, alguna vez, que estuviera lleno. Creía en determinados ritos y prácticas budistas, la hija de la Sra Rojo, de una secta en especial, el budismo táncrito, y confiaba en que iba a alcanzar el nirvana sin necesidad de reencarnarse en un hombre. Que iba a alcanzar el nirvana como mujer. El budismo le brindó, por otra parte, nuevas experiencias. Hubo oportunidades en que sintió que su alma se desmembraba del cuerpo y se alejaba apenas izada por el cordón de plata. Lo sintió en enero, en medio del zumbido del ventilador y del ronquido del marido, y vio a su propio cuerpo allí, durmiendo, retorcido en la cama matrimonial como un gusano en su baba de seda. Salió de su cuerpo y voló a los territorios del norte, los que el padre había horadado con sólo su nombre. Vió a la mujer de Chumbicha, a la otra familia que el padre tenía en Chumbicha, los hijos, y el padre que había sido más feliz con ellos que con la Sra Rojo y su hija. O no: el padre nunca había sido feliz.

Otras veces, su alma no se desprendió de su cuerpo para viajar tanto. Se quedó en Dolores, sobrevoló los techos y la fábrica de cemento y el rancho de una vieja y un niño, al comienzo del campo, cuya única posesión era una chivita baya que cebaban para la Pascua. La hija de la Sra Rojo le comentó a su suegra, al marido, y a una cuñada, que su alma viajaba por el aire durante la noche apenas sujeta por un cordón de plata. La suegra le dijo que estaba loca, y el marido también, y la cuñada la llevó a comprarse un vestido con treinta botones que iban del cuello a la entrepierna, y la hija de la Sra Rojo aceptó comprarlo, únicamente, porque treinta podía ser un número mágico.

Quedó carbonizada en su pensamiento, y su mano detuvo la caricia a la altura de su ombligo y concluyó que jamás tendría un hijo para que al final su hijo viniera a decirle él también que ella estaba rematadamente loca".

Vegetaciones (fragmento)


Moira Irigoyen, segundo premio

"Belén subió a la balanza antigua y, con sorpresa, oyó un tintineo. Acostumbrada a las balanzas modernas de la farmacia, que sentenciaban los kilos con una enérgica aguja, se sorprendió de ver una distinta. La mano del Dr. Richetti se movía con precisión sobre una barra de hierro y allí, en la barra, vio una regla con números y muescas labradas en metal. Un repiqueteo agudo - algo golpeaba con estrépito los rebordes de hierro - precedió a las palabras del doctor y, lentamente, el vaivén se fue inmovilizando hasta quedar en un delicado equilibrio.

- "Treinta y dos", dijo el Dr. Richetti. La madre de Belén suspiró aliviada.

- La veía tan flaquita - explicó mientras el Dr. Richetti anotaba algo, presumiblemente ese número, en una ficha de cartón.

Belén se bajó de la balanza con inquietud: era inestable y tosca de una forma que ella desconocía. En realidad era sencillamente antigua, pero en la vida de Belén los rebordes de las cosas siempre olían a limpio o a nuevo. Por eso le gustaba ir a lo del Dr. Richetti, el médico que había atendido a su madre cuando era chica. Porque los objetos del consultorio eran antiguos. El doctor - decía con admiración su madre - nunca había cedido a las modas.

La calma del consultorio, es cierto, contrastaba con la vorágine de la calle French, una calle repleta de autos y ruidos. Cuando entraban en la gran sala de espera, el ritmo enloquecedor de aguera se suspendía de golpe. Grandes sillones de cuerina negra daban contra la ventana - convenientemente entornada - y una luz tenue, artificial, y por lo mismo descansada, inundaba el aire del consultorio con una mullidez ajena al tiempo.

- A ver, mirá contra la luz, la cabeza bien para arriba - dijo el Dr Richetti, subiéndole el mentón. Después le acercó un aparato y Belén apretó los ojos con fuerza.

- No duele, no te voy a hacer nada malo - se apuró a decir al ver sus ojos transformados en una línea ínfima. Pero Belén no se animó a abrirlos y prefirió quedarse así, su cuerpo tenso, como ante la inminencia del peligro.

- Es guapa la nena - elogió el Dr. Richetti, apenas apagó la luz del aparato. Con una palmada la hizo bajar de la silla.- Otros, a su edad, empiezan a los gritos apenas entran al consultorio.

¿Y, cómo la ve? - preguntó la madre, mientras le acariciaba el cabello.

Lo que tiene son vegetaciones.- dijo el Dr. Richetti.

Belén lo miró. "¿Vegetaciones?", se preguntó. "¿Plantas?"

Pero se opera, tengo entendido...- continuó la madre.

Belén se acordó de Olga, la señora que hacía la limpieza en la casa. Ella le había contado que a una sobrina suya de Corrientes le había crecido una planta en la oreja. Según decía, la sobrina se había metido jugando una semilla en la oreja. Según decía, la sobrina se había metido jugando una semilla en la oreja, y el agua que le entraba al lavarse la cabeza, más la lluvia - Olga contaba que en Corrientes llueve mucho - había ido fertilizando el interior de la sobrina hasta despertar el embrión de planta. Belén no sabía si creerle a Olga cuando contaba estas cosas, sobre todo porque las decía cuando iban a la ducha y quería ponerle a toda costa una gorra de baño para que no se mojara la cabeza y los oídos. Pero ahora, escuchando el diagnóstico descomunal del Dr. Richetti, "Vegetaciones", las palabras de Olga sonaban verdaderas.

Por la noche, cuando Olga estuvo a punto de sacar la gorra del aparador, la voz implorante de Belén se lo impidió.

-Por esta vez...- dijo Olga y la dejó mojarse, mientras Belén, jubilosa, sentía que regaba sus vegetaciones".





1994

1995

1996

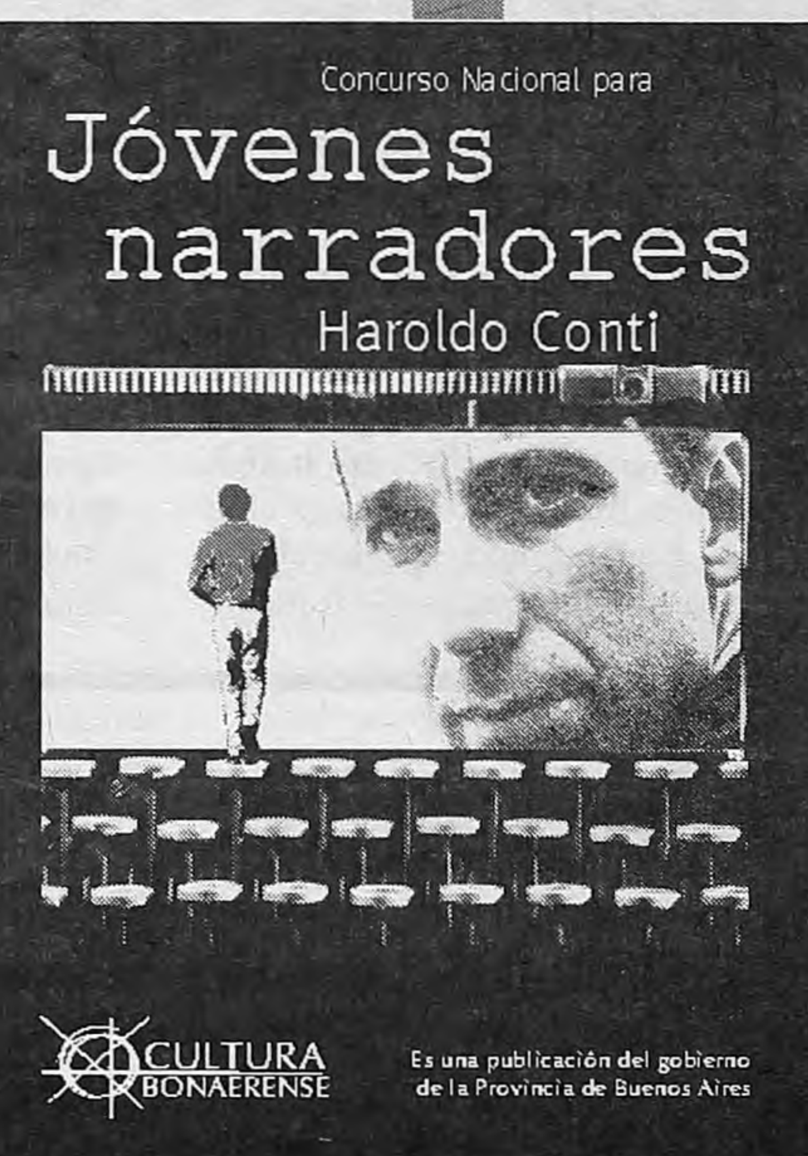
Concurso Nacional para Jóvenes Narradores
Haroldo Conti
CULTURA BONAERENSE
Esta es una publicación del Gobierno de la provincia de Buenos Aires



Con los cuentos de los cinco ganadores y 15 finalistas se edita la Cuarta antología del Concurso que será "presentada en sociedad" en diciembre.

1997

LOS GANADORES



Primer premio, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, ($ 5.000): Patricia Suárez de Rosario, Santa Fe. Fecha de Nacimiento 13/03/69 ***"El Aniversario de la muerte del Sr. Rojo", seudónimo "Kaspar Hauser".***

Segundo Premio, Dirección General de Cultura y Educación ($ 3.000): Moira Karina Irigoyen, de Capital Federal. Fecha de Nacimiento: 11/02/65 ***"Vegetaciones", seudónimo "Exclusivo Deba".***

Menciones (por orden alfabético)

Carlos Gamerro - Capital Federal. Fecha de Nacimiento: 16/05/62 ***"Fulgores nocturnos", seudónimo "Felipe Félix"***
María Gabriela García - Capital Federal. Fecha de Nacimiento: 22/12/69 ***"Rubia, Bonita y Mal Aconsejada", seudónimo "María Arden".***

Paola C. Yannielli - Capital Federal. Fecha de Nacimiento: 08/03/69 ***"Hotel Paraíso", seudónimo "Esmé".***

Dos Menciones - testimonios

"Fue para mí un honor y un placer haber participado y, desde luego, haber recibido una mención por el cuento Hotel Paraíso. Creo que la elección de los miembros del jurado es uno de los valores principales del concurso. En este caso, los tres escritores que oficiaron de jurado final tenían el doble atractivo de ser escritores y cuentistas, elemento fundamental cuando se trata de evaluar un género tan particular. Eso sin contar que el concurso está presidido por uno de los, a mi juicio, grandes cuentistas argentinos, como lo fue Haroldo Conti. El hecho de que, además, el concurso esté dirigido a los jóvenes, resulta tan atractivo e importante como la calidad del jurado. Espero con sinceridad que la iniciativa perdure en el tiempo". Paola C. Yannielli, **Mención**

Paola Cristina Yannielli nació en **General Roca, Río Negro**, el 8 de marzo de 1969. Vivió varios de sus 28 años allí, otros tantos en Córdoba, y por último en Capital Federal, donde reside desde 1987. Bióloga de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, actualmente se desempeña como becaria de investigación científica en el área de Neurociencias, en la Facultad de Medicina de Buenos Aires. Publicó artículos científicos en diversas revistas internacionales, y escribe cuentos desde 1987, aunque en los últimos dos años lo hace de un modo más responsable. El presente relato forma parte de un libro de cuentos inédito que lleva por título Hotel Paraíso.

"Me parece excelente que se realicen certámenes como éste que derivan en la publicación de las obras de los escritores participantes. La difusión de la obra es mayor aliciente que ningún otro para cualquier artista". María Gabriela García, **Mención**

María Gabriela nació el 22 de diciembre de 1969 en Mendoza. Vive en Capital Federal. Ha realizado cursos y seminarios de guión cinematográfico y su aprendizaje de la literatura ha sido autodidacta. En esa escuela, algunos de sus maestros fueron Francisco de Quevedo y Jardiel Poncela. Se ha especializado en la literatura humorística porque, como dijo Shakespeare - dice -*"a veces los bufones resultan profetas"*. En 1993, obtuvo el 2º premio en el Concurso "Mary Puri Express" organizados por la Casa de la Juventud del Ayuntamiento de Torrejón de Ardoz (Madrid). Actualmente colabora con una columna en la revista de carácter independiente "Aballay y la Inundación".

Finalistas para la Antología (por orden alfabético)

Dionisio Salas Astorga - San Telmo, Gral. San Martín - **Mendoza**. Fecha de Nacimiento: 25/01/65 ***"La Piel del Angel", seudónimo "Matías Gálvez"***

Christian Gustavo Basilis - **Mercedes, Provincia de Buenos Aires** ***"Las Piedras", seudónimo "Raúl Ortelli".***

Diego D.Onofrio **Capital Federal** ***"El Método", seudónimo "Diker".***

Juan Bautista Duizeide -La Franja, **Berisso - Provincia de Buenos Aires**. Fecha de Nacimiento: 05/12/63 ***"La sangre Tira", seudónimo "El Preste Juan".***

María Fasce **Capital Federal** ***"La Señorita Julia", seudónimo "Nora Jaúregui".***

Viviana Claudia Giménez **Capital Federal**. Fecha de Nacimiento: 28/12/54 ***"Black out", seudónimo "Flash".***

Adrián Elías Haidukowski **Capital Federal** ***"Krysia", seudónimo "Elías Haidu".***

Martín Kohan **Capital Federal.** Fecha de Nacimiento: 24/01/67 ***"Bolívar y Moreno", seudónimo "Dumont"***

Ricardo H. Lingua Capital Federal, Edad: 32 años ***"Capitular", seudónimo "Víctor Lazlo".***

Luis Martín Porcelli **Capital Federal.** Fecha de Nacimiento: 22/11/65 ***"Campo Flores", seudónimo "Roberto Drode".***

Pablo Roset **Capital Federal.** Fecha de Nacimiento: 23/06/67 ***"Cancharrayada", seudónimo "El agrimensor K".***

Juan Nicolás Saavedra **Córdoba**. Fecha de Nacimiento: 29/01/65 ***"Realidad Virtual", seudónimo "Don Cornelio (y la zona)".***

Flavio Schiaffino Capital Federal. Fecha de Nacimiento: 26/12/73 ***"Siberia", seudónimo "Laro , el Cántabro"***

Sandra Siemens **Santa Fe** ***"La Luna", seudónimo "Fafner".***

Claudia Minoliti Capital Federal, 35 años. ***"En el Nombre del Padre", seudónimo "Toni Montero"***

FINALISTAS no premiados

(listado de seudónimos)

Silvio Astier
Veta
Jana Smetana
El Culpable
Caldén Cruz
María Arden
Miranda Sierra
Agustina Avá
Laro, el cántabro
Pedro Mielamarga
Morro
Gordon Plot
Serena
Morrisey
Camilo Canegato
Fiama
Ganfald
Popotitos
G. Woolf
Toni Montero
Abdek
Zor
Piruaj Bajo
Felipe Félix
Lala
Bartolomé Carpio
Clo Vaser
Amargos y galleta de agua
Gabriel Kurten
Fen
William Mundrake
Velcha
Marco Yunque
Velisario Salazar
Gabriel Bejarano
Carlos Alberto Loperfuido
Macedonio
José Pedro Arguelles
Ivana Luna de Blanco
M.E.T.
Robinet
Juana la Loca
Evaristo Porras
El samurai
Marcelino Fernández
Nora Jaúregui
Illescas
Esmé
Nicolás Corey
Andrea Amado
Nina Frás
Vitorios Kneissel
Antonio Jiménez
Polígrafa
Compadre Chicho
Anton
La oveja Dolly
Dumont
Alejo Von Palmer
Ricotta
El ángel
Clepsidra
Mara Stone
Massalin
Víctor Lazlo
Lapacho enyamas
C.A.F.
Joanot Martorell
Zenón
Casandra
Nadeshda Alejandrovna
Rody Hilmagn
Arnaldo
Salamano
El pollo
Mr. Poison
Juan Ciagar
Eduardo Somoza Seaje
Raúl Ortelli
Kaspar Kauser
Morel
Jorge Golondrina
Rosa Rioseco
Hermes
Pedro Páramo
Grillo y Cruz
Coto Márquez
Baron Melatini
Victoria Avila
Palabra por palabra